



Aprender a vivir
juntos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA.

PARTE 2

APRENDER A VIVIR JUNTOS.

Los niños aprenden normas, valores y comportamientos cuando observan nuestra forma de actuar, de tratarnos unos a otros, de expresar nuestros sentimientos, de poner límites y atender las necesidades de los demás, de hacernos responsables y comprometernos con otros y con la comunidad. Ser el modelo de nuestros hijos supone una gran responsabilidad y un esfuerzo constante.

El primer ambiente social en que el niño se desenvuelve es su hogar, los padres le dan al niño las primeras enseñanzas de convivencia y comunicación.

El niño en edad escolar es capaz de expresar con claridad lo que necesita y lo que desea, y también puede comprender lo que otras personas necesitan y desean. Los padres pueden enseñarles a dialogar, a solucionar conflictos, a ceder cuando es razonable y a defender lo que es importante para él.

Estas habilidades le darán seguridad para relacionarse con personas diferentes a los miembros de su familia.

A medida que crece, los círculos de relación del niño se van haciendo más amplios, la escuela va ocupando un lugar cada vez más importante en su vida. Ahí aprende a participar en grupos y a colaborar con otros, a practicar la generosidad.

Es en la escuela donde surgen sus primeros intentos para establecer vínculos personales significativos y de iniciarse en la amistad, una de las experiencias humanas más gratas y significativas.

Observará que sus compañeros tienen diferentes maneras de ser, de pensar y diferentes costumbres a las de su familia.



MANERAS PARA PROMOVER LA RESPONSABILIDAD, LA INDEPENDENCIA Y LA AUTOSUFICIENCIA.

- Sea un modelo de conducta. Esté dispuesto a cambiar hábitos, creencias y actitudes que no le funcionen.
 - Comunique amor incondicional y aprobación más allá de que sus hijos hagan o no elecciones satisfactorias.
 - Ofrezca opciones, dentro de los límites de lo que resulta aceptable. Ésta es una gran manera de alentar la cooperación, sin recurrir a amenazas y exigencias.
 - Confíe en la capacidad de sus hijos para tomar buenas decisiones. Ofrezca opciones que sepa que sus hijos pueden manejar.
 - Permita que sus hijos experimenten las consecuencias de sus malas elecciones (en situaciones que no ponga en riesgo su vida), para aprender de ellas.
 - Sea prudente cuando esté pautada una recompensa. Considere las consecuencias como un resultado positivo del comportamiento cooperativo de sus hijos o recuérdelos que hagan lo que prometieron.
-